



+ Roma, 28 de marzo de 2010

Queridas Hermanas:

Llegamos a la última semana de Cuaresma. Durante este tiempo de alegría nos hemos preparado con alegría para la Pascua que celebraremos dentro de pocos días (cf. Carta del 19 de febrero de 2010). La Liturgia de la Semana Santa nos invita a recorrer con Jesús el camino de su Pasión. Esto es cada año un nuevo gran desafío. En nuestros corazones ya está asomando la luz de la mañana de Pascua. Especialmente la Pasión según Lucas, que escuchamos el Domingo de Ramos, nos muestra la luz oculta que ilumina la noche de la Pasión.

Con esta carta quiero señalar un aspecto característico de los relatos de Pascua que tal vez se considera muy poco: la búsqueda de Cristo Resucitado. Primero lo escuchamos de María Magdalena. Temprano en la mañana, ella va a la tumba a fin de estar con su Amado, aunque Él está muerto. Pero la tumba está vacía. *“Él no está aquí.”* María Magdalena – y nosotras con ella – debemos aprender que a Dios nunca se lo puede encontrar allí donde pensamos que ha sido encerrado. *“¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo?”* (Cf. Lc. 24,5) Jesús murió afuera de los muros. A fin de ver el sol de la Pascua, al Cristo Resucitado, tenemos que salir de nuestros “muros”, de nuestra oscuridad interior.

En su aflicción, María Magdalena corre a Pedro y a Juan, para avisarles que se han llevado de la tumba al Señor. Los dos se ponen inmediatamente en camino y se apresuran hacia la tumba. Quieren buscar a Jesús, o al menos ver una señal de Él. Juan llega primero al sepulcro. Ve los lienzos y para él, eso es suficiente para creer: Jesús vive. Pedro ve las mismas señales y *“vuelve a casa lleno de admiración”* (cf. Lc.24, 12). Su fe necesita tiempo. María Magdalena, Pedro y Juan tienen una cosa en común: ellos buscan a Jesús. El Cristo resucitado les da signos, les sale al encuentro, camina con ellos, los instruye, y poco a poco ellos lo reconocen. *“¡Rabboni!”* (Jn. 20,16) *“¡Mi Señor y mi Dios!”* (Jn. 20,28) *“¡Es el Señor!”* (Jn. 21,7)

¿Dónde buscamos a Jesús? ¿Tenemos el mismo celo para buscar a El? San Benito especifica tres criterios a la luz de los cuales podemos probar si buscamos a Dios a través de Jesucristo:

- la disposición para conformar nuestra vida diaria por la oración personal y comunitaria, escuchando la Palabra de Dios y dándole una respuesta;
- la disposición para dejarse interpelar por la comunidad, y apoyarla positivamente y con corazón alegre;
- La disposición para aceptar las situaciones tensionantes y llevarlas juntos sin abandonar inmediatamente el camino común.

El lema de San Ignacio es “Buscar y encontrar a Dios en todas las cosas“, un lema que toma forma muy concreta en la vida de la Madre Paulina, y que ella también exhortó a las Hermanas a hacerlo vida. La Madre Paulina encontró a Dios en medio de su vida cotidiana, ya sea en el encuentro con Dios en la celebración de la Eucaristía o en la adoración contemplativa delante del Santísimo Sacramento, ya sea en aquellos con quienes vivió y trabajó, ya sea en los necesitados de su tiempo.

Buscar a Dios en los hermanos que sufren – este fue también un aspecto que Juan Pablo II subrayó en su homilía con ocasión de la Beatificación de la Madre Paulina el 14 de abril de 1985. *“La Madre Paulina es un ejemplo de vida. A la angustiada inquietud del hombre moderno ella señala un camino de paz interior: buscar animosa y confiadamente a Dios en los hermanos que sufren. Por eso su mensaje es actual, en la medida que es siempre actual la búsqueda de Dios.”* (Pueden encontrar la homilía en la página web del Generalato en “Crónicas“)

Buscar a Dios en los hermanos que sufren sigue siendo nuestra tarea de toda la vida – individualmente y como comunidad. Especialmente en situaciones dolorosas, nos viene la pregunta: ¿dónde está Dios? En tales situaciones es necesario que nos ayudemos unas a otras. Nos necesitamos unas a otras para reconocer a Dios en los “hermanos que sufren”. El 25º aniversario de la Beatificación de la Madre Paulina y su Fiesta del 30 de abril, pueden hacernos tomar conciencia nuevamente de esta misión que nos es encomendada como Hermanas de la Caridad Cristiana. Pensando en nuestros hermanas y hermanos en Chile, que fueron golpeados muy duramente por los terremotos, estoy convencida que esta misión ha golpeado al centro de nuestro corazón y nos ha impulsado a acciones inmediatas. La Madre Paulina nos da justamente un ejemplo en el servicio a los necesitados. Para ella, la búsqueda de Dios está en estrecha relación con la ayuda directa de nuestros hermanos que sufren. *“Cuida que nadie espere a nuestra puerta. Al pobre se le debe servir y dar enseguida, sin perder tiempo, y nunca debe tener el sentimiento de sernos molesto, pues es Jesús mismo que está ante nosotros.”* (Retiro 1854)

La Madre Paulina es un permanente desafío y un ejemplo de vida para nosotras y para muchos que la veneran y quieren vivir su carisma. En este sentido la Iglesia *“nunca terminará con la beatificación de uno de sus grandes hijos”*, como dijo el Obispo Auxiliar de Paderborn Hans Leo Drewes durante las celebraciones después de la Beatificación, y continua: *“Al contrario: el misterio de plenitud de gracia de las personas elegidas por Dios se revela más y más a través de la veneración que es de vital importancia en todos los tiempos. En ese sentido una Beatificación es solo un hito, suficientemente importante como para percibir en fe la grandeza de la comunidad de los Santos ahora y en adelante.”*

Informaciones:

- La nueva fundación en Bolivia, que he mencionado en mi carta del 16 de diciembre de 2009, comenzará inmediatamente después de Pascua. El 6 de abril, la Hermana María de los Ángeles junto con las Hermanas designadas para este nuevo apostolado – la Hna. María Ingrid Sánchez, la Hna. Sofía Cerda y la Hna. Celina Raquel Ladrón de Guevara – viajarán a Puerto Suárez, una ciudad que está creciendo rápidamente, donde el servicio pastoral es una necesidad urgente. Recemos por estas Hermanas que han dicho Sí a este nuevo comienzo, un comienzo que nos llena a todas de alegría. Agradecemos a la Provincia Chilena y a la Delegación Uruguayo Argentina por la disposición para entregar Hermanas para esta misión.
- El 8 de abril viajaré por unos diez días a Chile para tener alguna visión de los efectos del grave terremoto. Durante los primeros días los medios de comunicación locales informaron mucho sobre ello, pero las réplicas incontables ya son apenas mencionadas, a pesar de que son de una intensidad mayor a 6 grados en la escala Richter, a veces más de 7. Lo más importante para mí, es primero de todo, estar entre las Hermanas que han sido más afectadas. Los daños materiales son inmensos. Sin embargo, más graves son las consecuencias físicas y psicológicas en las personas, y nuestras Hermanas no están exentas de ello. El temor constante a las réplicas difícilmente las deja dormir, y cuando lo logran, lo hacen apenas. No hay agua, ni electricidad. La comunicación por teléfono, teléfono celular e Internet sigue en parte interrumpida. Todo eso intensifica el sentimiento de haber sido dejadas solas, a pesar de que ello no fue y

no es el caso. Desde el primer momento, aquí en el Generalato, hemos recibido gran disposición y solidaridad, y por todo ello les agradezco, queridas Hermanas. Cuando la Hermana María de los Ángeles venga a Roma para el encuentro del Consejo Ampliado, consideraremos qué ayuda se necesita con urgencia. Sobre todo, es importante que continuemos rezando por la gente en Chile, para que no pierdan la esperanza y comiencen con confianza la reconstrucción. (Fotos del terremoto: página web del Generalato)

- La reunión con las coordinadoras y representantes de nuestros Asociados aquí en Roma y luego en Paderborn, fue un paso muy importante en el contexto de la planificación del futuro de nuestra Congregación. Nosotras, las Hermanas, apreciamos con gratitud la respuesta de los asociados al llamado de Dios a vivir el carisma de la Madre Paulina en su respectivo estilo de vida. Al mismo tiempo, esto es un desafío para nosotras Hermanas, para conformar más y más profundamente nuestra vida a nuestro carisma, de modo que éste sea atractivo para la gente de nuestro tiempo. Les pido, queridas Hermanas, apoyar la tarea de las coordinadoras y fomentar la vocación específica de los laicos de nuestra Congregación.
- Desde el 7 hasta el 11 de mayo tomaré parte en la UISG Asamblea Plenaria de las Superiores Generales de todo el mundo, que tiene lugar cada tres años en Roma.
- Desde el 14 hasta el 30 de mayo, estaré en la Provincia Alemana para dirigir el curso de “Espiritualidad del desprendimiento” a dos grupos.
- Queridas Hermanas, Cristo Resucitado saludó a sus discípulos una y otra vez con: “La Paz sea con vosotros. Como el Padre me ha enviado, también yo os envío.” (Juan 20, 21) Dispongámonos a ser enviadas diariamente de nuevo y de esta manera continuar su misión de llevar la paz.

Con cordiales saludos pascuales, también de las Superiores Provinciales, que están en este momento en Roma, y de las Hermanas de Villa Paulina,

soy su agradecida

Hna. Adalberto